

LA VENGANZA DE DON MENDO

Farsa lírica en dos actos y cuatro cuadros.

La acción, en las cercanías de León (España), en el siglo XII.

Acto primero. Cuadro primero. Velada nocturna en el Castillo de Don Nuño. Don Nuño de Jarama tiene una hija, Magdalena, a la que desea ver casada con el Duque de Toro, don Pedro Collado, privado del Rey Alfonso VII. Naturalmente, Don Nuño ignora que Magdalena tiene amores con don Mendo Salazar, Marqués de Cabra, nobilísimo pero pobre, a quien en complicidad con su dueña, doña Ramírez, todas las noches le arroja una escala de cuerdas por la cual trepa don Mendo para visitarla secretamente. Don Mendo cuenta a Magdalena que se ha endeudado jugando a los naipes. Magdalena, que desea casarse con el rico don Pero, intenta alejar a don Mendo ofreciéndole un collar para que pague sus deudas y marche después a la guerra. Tras una fugaz negativa, don Mendo acepta. Don Pero, que pasaba por el lugar, ve la escala pendiendo del torreón de su prometida y comienza a subir por ella.

Advertidos de la inesperada visita, don Mendo hace salir a Magdalena, jurándole salvaguardar su honra. Ya don Pero en la alcoba, los dos hombres riñen. Al ruido acude la gente del castillo con don Nuño a la cabeza. Urgido por éste, don Mendo dice que entró en la alcoba para robar y, para probarlo, muestra el collar de Magdalena. Al ser apresado, se informa de que Magdalena ha sido prometida a don Pero, y jura vengarse.

Segundo cuadro. Prisión de don Mendo en una torre del castillo. Amanece. Es el día de la boda de Magdalena con don Pero. El Marqués de Moncada, amigo de don Mendo, logra introducirse en la torre y lo incita a declarar la verdad acerca del fingido robo, en el que nadie cree. El propio don Pero ha acusado a Magdalena por sus antiguos coqueteos con don Mendo. Moncada se retira no sin antes poner un

puñal en manos de don Mendo. Llegan Magdalena, don Pero y don Nuño, acompañados por el cortejo de bodas. Magdalena exige a don Mendo que confirme o niegue ante todos la historia del robo. Don Mendo, fiel a su palabra, vuelve a declararse culpable. Don Pero pide disculpas a Magdalena, no obstante don Nuño rechaza las excusas y pretende batirse con don Pero. El Abad exhorta a que haya paz, ya que el casamiento es suficiente castigo. Los rivales se reconcilian y don Mendo, que es condenado a ser emparedado vivo, intenta suicidarse, pero Moncada llega a tiempo para convencerlo de huir disfrazado de fraile.

Tercer cuadro. La abadía donde se celebra la boda. Desde lejos, don Mendo asiste a la boda y jura que no volverá a saberse de él.

Acto segundo. Cuadro primero. En Andalucía. Campamento militar de don Pero, en guerra contra los moros. Don Lope y don Lupo, cuentan a Moncada que se aguarda la llegada del rey Alfonso VII. Se murmura que en realidad viene por Magdalena, a la que ha hecho su amante, y agregan que la casquivana ya le es infiel, porque anda perdida tras un trovador, en el que Moncada ha reconocido a don Mendo.

Magdalena, sin reconocerlo, intenta seducir a don Mendo citándolo en una cueva cercana. Azofaita, una mora que integra la "troupe" del trovador, al que ama, reprocha al mismo su indiferencia. El rey, que acaba de llegar con su séquito, cita a su vez a Magdalena en el mismo lugar y a la misma hora. También acudirá Azofaita, para vengarse de su rival. Don Mendo irrumpe ofreciéndose para cantar una trova. Al verlo, la reina Berenguela se prenda de él y ordena que se concierte un encuentro fortuito...

Segundo cuadro. La Cueva de las citas. Empujados unos por el amor y otros por la venganza, van llegando buscándose o evitándose los protagonistas de la historia. El trovador se da a conocer a Magdalena como don Mendo. Don Pero, se mata al ver que el rey lo deshonorra con Magdalena y la maldice; el rey mata a don Nuño, quien quería acabar con Magdalena, y cae maldiciendo a su hija; Azofaita clava su puñal en el pecho de Magdalena y don Mendo, que ha llegado del brazo de la reina, al saber por Azofaita que ésta ha apuñaleado a Magdalena, privándolo del placer de hacerlo él mismo, mata a la mora. Súbitamente, enloquece y con el mismo puñal se da muerte.

Epílogo. Doña Ramírez que había caído desmayada, se recobra y dirigiéndose al público, le pide licencia para modificar el final de la tragedia, volviendo a la vida a sus personajes.

(Texto condensado de la sinopsis del argumento, escrita por el compositor)

Fuente:

Valenti Ferro, Enzo. Historia de la ópera Argentina. Buenos Aires, Gaglianone, 1997